




Encuentro con la verdadera identidad

El filósofo Alain de Botton, que explora temas como el amor, los viajes y la amistad para ayudar a los ejecutivos a encarar sus desafíos profesionales, propone dejar de mirar y desear lo que tienen los demás. Solo así puede salvarse la propia esencia y alcanzar el éxito.

POR LAURA BABINI



La filosofía puede y debería ser, según Dov Seidman, autor de *HOW: Why HOW We Do Anything Means Everything... in Business (and in Life)*, y fundador y presidente de una consultora especializada en cultura corporativa ética, la “aplicación” que ayude a los ejecutivos de negocios a enfrentar los grandes retos del siglo XXI. ¿Por qué la filosofía? Porque agrega desafíos existenciales que Seidman recomienda aplicar a los negocios como una “plataforma apasionada”.

Nadie mejor que el suizo Alain de Botton para explorar filosóficamente, en el marco de los negocios, las grandes cuestiones de la vida. Autor de libros como *How Proust Can Change Your Life* (1997), *The Consolations of Philosophy* (2000), *Status Anxiety* (2004), *The Architecture of Happiness* (2006), *The Pleasures and Sorrows of Work* (2009) y *Religion for Atheists* (2012), entre otros, sostiene que las sociedades modernas han tenido un éxito espectacular en hacer que la gente sea más rica, pero también han inflamado continuamente sus apetitos hasta invalidar parte de sus mejores logros. “En las sociedades avanzadas nos pagan



El pensador de la vida cotidiana

Prolífico autor que transita entre lo novelístico y lo ensayístico, abarca en sus obras las temáticas de la filosofía, la amistad, el amor, los viajes y la arquitectura entre otras.

Pero la cuestión esencial que atraviesa sus escritos y conferencias es la preocupación moderna acerca de la naturaleza humana: cómo vivimos, cómo nos enamoramos, y cómo podemos encontrar felicidad y satisfacción en nuestra vida cotidiana, personal y laboral.

Alain de Botton nació en Suiza en 1969 y actualmente reside en Londres. Se formó en historia en la Universidad de Cambridge y comenzó a escribir desde muy joven, si bien alcanzó renombre mundial con *How Proust Can Change Your Life* (1997), un libro que marcó el inicio de su exitosa carrera como escritor. Su última obra, *Religion for Atheists* (2012), analiza qué pueden aprender los ateos devotos (como el autor) de la religión, focalizándose no en las doctrinas sino en los rituales, la arquitectura, el arte, la moral, la comunidad y la peregrinación.

salarios elevados que aparentan hacernos más ricos, pero en realidad el efecto red puede estar empobreciéndonos, al alentar en nosotros expectativas ilimitadas y mantener abierta la brecha entre lo que queremos y lo que podemos afrontar”, afirma. “Nunca antes la gente había tenido expectativas tan altas con respecto a sus potenciales logros.” De Botton enumera las ventajas de 2000 años de civilización occidental: el incremento de la riqueza, la provisión de alimentos, el conocimiento científico, los bienes de consumo, la seguridad física, la expectativa de vida y las oportunidades económicas, pero advierte que “menos evidente y más desconcertante es la manera en que tales avances materiales pueden haber ido de la mano con un crecimiento en los niveles de ansiedad de estatus entre los ciudadanos de Occidente, ahora más preocupados que nunca por la importancia, el logro y las ganancias”.

Hay un sentimiento de carencia: lo que uno es y tiene no es suficiente. La explicación del filósofo es que nuestro sentimiento acerca del límite apropiado para algo, como por ejemplo la riqueza o la estima, surge a partir de la comparación de nuestra condición con la de un grupo de referencia, el de la gente a la que consideramos nuestros iguales. Si tenemos una vivienda confortable y un trabajo placentero, pero nos enteramos en una reunión de ex alumnos que algunos de nuestros viejos amigos (no hay grupo de referencia más fuerte) están viviendo en casas más grandes que las nuestras, adquiridas a través de sus ingresos en ocupaciones más seductoras, probablemente nos sintamos desafortunados.

No todo lo que reluce...

“El sentimiento de que podríamos ser otro y no el que somos, generado por los logros superiores de aquellos

que tomamos como iguales, nos provoca ansiedad y resentimiento”, explica. De Botton sostiene que vivimos en una era diferente de cualquier otra en términos de que la idea de la oportunidad individual ocupa el primer plano. En el pasado vivíamos y moríamos en el mismo peldaño de la escalera social, dice. La ocupación de nuestros padres determinaba la nuestra. Los mercados financieros eran primitivos y no resultaba fácil acceder al capital. Los descubrimientos tecnológicos surgían cada 200 años y los cambios políticos eran aún menos frecuentes. Ahora, en cambio, abundan en los periódicos historias que hablan de iniciativa, perseverancia, trabajo duro y autorrealización, y teóricamente no hay límites para que cualquiera pueda lograrlo. “Se presume que todo es posible para el creativo y el tenaz. Resignarnos y darnos por satisfechos con una modesta condición no sólo aparenta ser un grave error, sino un signo de trastorno mental.”

Sin embargo, mientras los diarios y revistas están llenos de historias de éxito, la realidad es que el éxito mismo siempre será anómalo, logrado por unos pocos

puesta a darnos, y nuestra posición en la jerarquía social”. Por eso nos preocupamos tanto por nuestra carrera y por los bienes materiales, agrega. Sin embargo, no cree que las personas sean particularmente materialistas, sino que esta sociedad ha vinculado ciertas recompensas emocionales con la adquisición de bienes materiales. “No son los bienes materiales lo que queremos, sino las recompensas”, asegura.

Épocas extrañas

En *The Pleasures and Sorrows of Work*, De Botton analiza por qué

Tres sugerencias para los ejecutivos

- 1** No viva comparándose con sus colegas. Enfóquese en su zona de confort y en sus anhelos más realistas.
- 2** Rescate las buenas prácticas de campos en los que no participa y, si las cree útiles, aplíquelas en su organización.
- 3** Trabaje para convertirse en una persona mejor.

miles entre muchos millones. Al contrario de lo que las noticias sugieren, “la mayoría de los negocios fracasan, la mayoría de las películas no se estrenan, la mayoría de las carreras no son estelares, la mayoría de los rostros y cuerpos de las personas no son bellos ni perfectos, y lo habitual es que esas personas estén tristes y preocupadas gran parte del tiempo”. Esto sucede porque medimos nuestra condición contra parámetros profundamente irreales.

Es por ello que, pese a reconocerse ateo y a provenir de un hogar culturalmente judío aunque no religioso, De Botton se siente identificado con una idea-fuerza de San Agustín: es un pecado juzgar a un hombre por su condición o su posición social.

“Podemos ser iguales ante la ley y las urnas, pero no hay garantía de tratamiento digno en la oficina, en la vida social o entre las ruedas de las burocracias gubernamental y comercial, en especial en las grandes ciudades, donde el respeto es un ‘commodity’ racionado y escaso, y la indiferencia es la norma. Uno debería estar bien advertido de no poner un pie en una gran metrópolis sin tener una respuesta impresionante y rápida a la inevitable pregunta sobre ‘a qué te dedicas’.”

Considera que el esnobismo es un fenómeno mundial, entendiendo por esnob a “cualquier persona que toma una pequeña parte de ti y la utiliza para llegar a una visión completa de quien eres”. El tipo dominante de esnobismo que ve a su alrededor es lo que llama “esnobismo ocupacional”. Se refiere a la gente que “establece una estricta correlación entre el tiempo y el afecto que estará dis-

trabajamos, cómo trabajar de una manera más tolerable y qué es una vida laboral con significado, entre otros temas.

“Estamos viviendo una época extraña, con despidos, desempleo, globalización y cambio tecnológico acelerado, pero el aspecto más extraordinario de la escena del trabajo tal vez esté en el fin psicológico más que en lo económico o industrial”, analiza. “Tiene que ver con nuestra actitud hacia el trabajo, y más específicamente con la amplia expectativa de que el trabajo puede hacernos felices y ser el centro de nuestras vidas.” Pero recuerda que no siempre fue así. Durante miles de años, el trabajo era visto como una carga inevitable; algo que debía hacerse lo más rápidamente posible y escapar de ello a través de alcohol o la “intoxicación religiosa”. Aristóteles fue el primero de muchos filósofos

en establecer que nadie podía ser libre si se veía obligado a ganarse la vida. Tener un trabajo, cualquiera fuera, era algo similar a la esclavitud y negaba toda posibilidad de grandeza o excelencia, apunta De Botton. Y añade: "La idea de que el trabajo puede ser divertido tuvo que esperar hasta el Renacimiento para lograr alguna adherencia". Genios como Rafael o Leonardo da Vinci mostraron que uno podía sentirse mejor haciendo un trabajo extraordinario que viviendo como un aristócrata ocioso, y que incluso el trabajo podía ser la mayor de las bendiciones. De Botton relaciona estos cambios de perspectiva con los registrados

por dinero y, a la vez, a través de ese trabajo hacer realidad sus sueños. "Somos los herederos de estas dos creencias muy ambiciosas: que uno puede enamorarse y casarse, y que puede tener un trabajo que le depare buenos momentos. Más aún: se ha convertido en algo imposible para nosotros pensar que uno pueda estar sin trabajo y ser feliz."

Víctimas de sus aspiraciones

La contracara es que estas ambiciosas ideas sobre el trabajo, que han llevado a todo tipo de logros, también han dejado un tendal de víctimas. "Piense en la cantidad de emprendedores que perdieron mucho a causa de haber aspirado a demasiado", dice De Botton, y aporta una explicación: "La idea de lanzar un nuevo negocio es la clave de la moderna noción de realización, filtrada a la sociedad a través de los perfiles admirados de emprendedores de alto vuelo, y asociada a un relativo silencio acerca de las bancarrotas y los no muy infrecuentes suicidios entre colegas menos afortunados". Enseguida, completa este concepto con otra conclusión: "La probabilidad de alcanzar hoy el pináculo de la sociedad capitalista es sólo marginalmente mayor de lo que era hace cuatro siglos la posibilidad de ser aceptado en la nobleza francesa, aunque al menos la era aristocrática era

Agudezas de pensamiento

- "No existe tal cosa como el balance entre la vida personal y laboral. Todo por lo que vale la pena luchar, te desequilibra."
- "La intimidad es la posibilidad de comportarse de manera lo suficientemente extraña con alguien, sabiendo que a ese alguien no le importa lo que uno haga."
- "Los agentes de viajes serían más inteligentes si nos preguntaran qué queremos cambiar de nuestras vidas, en lugar de interrogarnos acerca de a dónde queremos ir."
- "Cuantas más personas deben aprobar un proyecto que deseamos llevar adelante, más peligro corre la iniciativa."

en la actitud hacia el amor. En la era pre-moderna estaba ampliamente asumido que nadie podía intentar enamorarse y casarse: el matrimonio era algo que se concretaba por razones puramente comerciales, para heredar la granja familiar o garantizar una continuidad dinástica. Mientras tanto, el amor se hacía con la amante, por separado, con el placer desvinculado de las responsabilidades de la crianza de los hijos. En paralelo con la nueva percepción del trabajo, los nuevos filósofos del amor empezaron a sostener que era posible casarse con la persona amada. Del mismo modo, uno podía trabajar

más franca, y por lo tanto más amable acerca de las oportunidades". Y agrega que en esa época no se equiparaba cruelmente una vida normal con un fracaso. Ahora bien, si alguien cree sinceramente que el trabajo puede ser todo en su vida, ¿qué hace cuando se siente insatisfecho o cuando es despedido? "Si las cosas en el trabajo van mal, nos sentimos infelices, entre otras cosas porque nuestra promesa más profunda de felicidad se vio defraudada."

De Botton se considera un filósofo de la vida cotidiana, interesado en muchas de las grandes cuestiones de nuestro tiempo. Ha escrito sobre una variedad de temas, pero todos sus libros tienen en común la búsqueda de caminos para estar "un poco menos tristes, enojados y enloquecidos, y alcanzar, a la vez, cierta sabiduría y calma".

¿Y la religión?

Muchas de las más interesantes reflexiones de De Botton se vinculan con el ateísmo y la religión. "La pregunta probablemente más aburrida que pueden



Encuentro con la verdadera identidad

Continuación de página 120

hacerme sobre religión es si toda la cuestión se basa en una 'verdad'. Por desgracia, las discusiones públicas sobre religión suelen enfocarse en eso, con un grupo de fanáticos creyentes enfrentados a una pequeña banda de ateos fanáticos. Prefiero un camino diferente. Creo que es posible ser un ateo comprometido y, sin embargo, encontrar a las religiones esporádicamente útiles, interesantes y reconfortantes, y mostrar curiosidad sobre las posibilidades de importar algunas de sus ideas y prácticas al campo secular." En su libro *Religion for Atheists* sugiere que, en vez de mofarse de las religiones, los ateos devotos, entre los que se cuenta, deberían aprender de aquellas ideas del mundo religioso que son útiles para mejorar la calidad de vida y satisfacer la necesidad humana de conexión y trascendencia. "Uno puede ser indiferente a las doctrinas de la Trinidad cristiana y el Camino Quíntuple budista, y aun así estar interesado en la forma en que las religiones ofrecen sermones, promueven la moralidad, generan un espíritu de comunidad, hacen uso de la arquitectura y el arte, inspiran viajes, entrenan la mente y alientan la gratitud hacia la belleza de la primavera", afirma.

Universidad contestataria

Sus meditaciones sobre la religión y la moral conducen a una de sus realizaciones más contestatarias: una suerte de universidad ideal para sus

parámetros, conocida como "Escuela de Vida", que creó junto a un grupo de emprendedores culturales, a partir de un vívido recuerdo juvenil. "Antes de ingresar a la universidad, la imaginaba como un lugar extraordinario donde tendría la oportunidad de escapar de las presiones comerciales y examinar las grandes cuestiones de la vida, en un entorno compartido con gente fascinante, para de ese modo convertirme en una persona mejor, más sabia e interesante. Pero la dura verdad es que las universidades actuales cumplen el trabajo de entrenar en una carrera específica, o bien el de brindar rudimentos del arte en temas como literatura o historia."

De Botton argumenta que la universidad contemporánea creció fuera de instituciones religiosas como los monasterios y los seminarios, cuerpos que estaban preocupados por hacer práctico el aprendizaje. "Buscaban salvar tu alma, enseñarte a ser bueno y sabio. Pero al convertirnos en una sociedad más secular, nos avergonzó la idea de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo." Fue entonces cuando se preguntó por qué las universidades, como guardianas de la cultura, no abrían sus tesoros para el beneficio de los seres humanos comunes. Concluyó que ameritaba un cambio y, unos años atrás, junto a un grupo de académicos, artistas y escritores, decidió abrir en el centro de Londres, cerca de King's Cross, un nuevo tipo de universidad: The School of Life (www.theschooloflife.com).

"En el menú de nuestra escuela no encontrará temas como filosofía, francés, historia o 'los clásicos', sino cursos sobre 'muerte', 'matrimonio', 'elección de una carrera', 'ambición', 'crianza' o 'cambiar su mundo'. Con el tiempo, aprenderá sobre una cantidad de libros e ideas que las universidades tradicionales ofrecen, pero probablemente no se aburra, y saldrá con una visión diferente

del mundo." Cuenta que la escuela tiene una librería que eliminó las categorías tradicionales de "ficción" o "historia", y sólo ofrece libros clasificados en función de problemas particulares: "para los que se preocupan por la noche" o "cómo ser feliz estando casado". Llama a esta librería el "químico para el alma" y subraya que la Escuela de Vida es un modesto intento por cambiar la manera en que se practica la enseñanza en casi todo el mundo, y apostar a "una cultura que podría sentirse mucho más relevante y excitante, y capaz de volver la vida más manejable e interesante". ¿Qué le hubiera encantado a De Botton? La respuesta sorprende: obtener un MBA. Dice que entender el lenguaje y la filosofía de los negocios es algo que le interesa cada vez más. Aunque también le hubiera gustado "ser un arquitecto y planificador urbano para cambiar el aspecto del mundo físico y sus funciones".

© WOBI

Laura Babini es colaboradora de WOBI.
Fotos: Mathias Marx